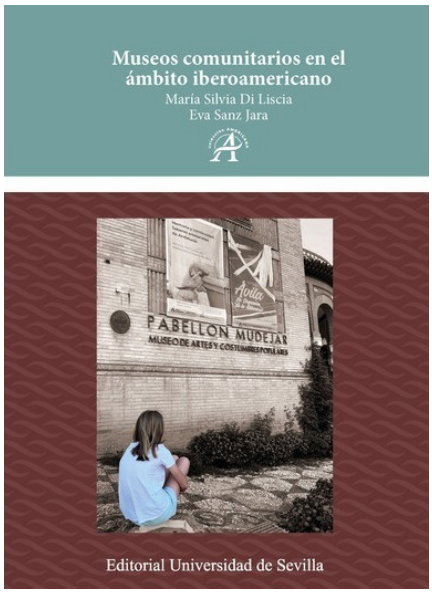
Di Liscia, María Silvia y Sanz Jara, Eva, *Museos comunitarios en el ámbito Iberoamericano. Entre esencias del pasado y propuestas alternativas*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2025.
ISBN: 978-84-472-2661-0 (papel) / 978-84-472-2661-0 (pdf), https://dx.doi.org/10.12795/9788447226627
Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 9 (2026), pp. 565-568.
DOI: https://doi.org/10.22429/Euc2026.sep.09.19
ISSN-L e ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



La literatura sobre museos tiene una larga trayectoria desde fines del siglo XIX, con historias institucionales, biografías de mecenas o directores y los primeros esbozos de una historiografía en la que se resaltaba la individualidad de esos organismos como expresión de lo "nacional". El trabajo de la historiadora estadounidense Susan Sheets-Pyenson, *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*, publicado en la década de 1980,[1] propuso pensar los museos desde sus conexiones en una escala iberoamericana señalando sus vínculos transoceánicos y la circulación de objetos, personas y conocimientos. En sus páginas quedaba expuesta desde un análisis comparativo, la red de sociabilidad internacional que compartía una tipología museal, con mobiliarios, prácticas, edificios similares en un museo de la Argentina, de Australia o de Canadá. Estas aproximaciones comenzaron a multiplicarse en la década de 1990 junto con otras que se alejaban de una perspectiva circunscripta solo a las salas de exposición. Desde distintas disciplinas, los museos se convirtieron en uno de los espacios relevantes para el estudio de las prácticas culturales, científicas y políticas contemporáneas.

El libro aquí reseñado se presenta como un aporte relevante que llega a sumar a este abanico de propuestas para reflexionar sobre una institución,

1 SHEETS-PYENSON, Susan, *Cathedrals of science: the development of colonial natural history museums during the late nineteenth century*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1988.

que, aunque en algunos aspectos pueda estar en una situación desventajosa, goza aún de buena salud.

El texto propone el abordaje de dos dimensiones, una de ellas conceptual, al tratar aquellos a los que se denominan comunitarios, y, por otro lado, define su escala geográfica en Iberoamérica. La extensión geográfica elegida asume un riesgo derivado de la diversidad de trayectorias históricas, culturales y económicas que hacen de los museos una institución no homogénea más allá de la terminología usada especialmente como consecuencia del papel que el ICOM tiene en el mundo occidental desde mediados de la década de 1950. Tal como señalan las autoras, Iberoamérica como categoría espacial no necesariamente unifica y elimina diferencias, sino que explica procesos comunes y distintos a uno y otro lado del Atlántico. Es por eso que para el análisis presentan ejemplos de museos que se encuentran en distintas regiones españolas y en áreas de México, Paraguay, Chile y la Argentina.

Respecto a la categoría de "museos comunitarios", las autoras realizaron un trabajo minucioso de ajuste terminológico, de exégesis teórica y de registro de casos, todas acciones que el lector puede detectar a lo largo del texto. La metodología de registro elegida por las autoras se sostiene sobre un sólido aparato documental y bibliográfico de obras de consulta obligada y también de las que permiten observar los avances y discusiones más innovadoras. Por otro lado, los museos son esas fuentes primarias escudriñadas a través de un protocolo de investigación que les permitió el análisis museal con densidad descriptiva. La observación exhaustiva y sistemática, tanto en lo que se refiere a las exposiciones o al espacio donde se edificaron favorece la lectura en profundidad de las narrativas de los museos. Estas conceptualizaciones se encuentran volcadas en el capítulo 1 Definiciones y propuestas.

Luego de ese primer capítulo, el libro se estructura en cuatro apartados (del capítulo 2 al 5) en los que son presentadas las tipologías de museos comunitarios propuestas por las autoras: los ecomuseos (con origen en Francia), los museos indígenas (Canadá, Estados Unidos, México), los museos de pioneros (con ejemplos en Argentina, Paraguay y Chile) y los de narrativas folklóricas y etnológicas (con ejemplos en diferentes comunidades de España). Cada uno de ellos es presentado desde su historicidad, enunciando la geografía de su origen, los debates en los que circuló y los casos de estudio.

Los ecomuseos y los museos indígenas son presentados como herederos de los debates surgidos en la Mesa de Santiago (1972). Los primeros son rastreados en su expansión en el siglo XXI: doscientos en Italia, más de setenta en España, casi cien en Japón y también ecomuseos en Suecia, Noruega, Mongolia, China, La India y Turquía a los que se suman las experiencias de Canadá, Brasil y México. Los segundos son identificados en aquellos países con fuerte presencia indígena como Australia, México y otros países de La-

tinoamérica, deteniéndose especialmente en el caso mexicano. Por su parte, los de pioneros son presentados como aquellos que se encargan de presentar la heroica conquista de desiertos, como una gesta del progreso, que no fueron tales porque ya estaban poblados. Finalmente, en las comunidades autonómicas españolas identifican museos de carácter regional a los que denominan de narrativas folklóricas y etnológicas, y que entienden como prueba certera de la existencia real de una identidad específica, que diferencia a esos habitantes de otros a pocos kilómetros de distancia, siendo uno de los elementos más relevantes la persistencia de lenguas diferentes al castellano.

¿Qué tienen en común estas instituciones para que las autoras hayan tomado la decisión de incluirlas a todas bajo la denominación de museos comunitarios? Un primer aspecto que señalan es que estos cuatro tipos de instituciones museísticas detentan un énfasis en representar el pasado bajo las formas de las historias locales o regionales. En segundo lugar, destacan un origen sostenido en la crítica, enunciada o no, al fundamento y función de los espacios nacionales, y como consecuencia, estos museos comunitarios se concentran en las identidades étnicas más que en los grandes relatos oficiales. En tercer lugar, se preparan para la mirada de un público local, y son a su vez una propuesta que se integra al desarrollo turístico, educativo o cultural de cada localidad. En cuarto lugar, los museos comunitarios invierten sus esfuerzos en recuperar, patrimonializar, mantener y sostener a los héroes locales, a su patrimonio y a una comunidad en particular.

A pesar de estos esfuerzos por recuperar las historias y materialidades de lo local, gran parte de estos museos dejan historias subrepresentadas y ausentes, como las de los obreros, los campesinos, los indígenas, las mujeres, entre otros sectores sociales subalternos. Por el contrario, estas faltas en las narrativas favorecen los discursos esencialistas con tono nostálgico sobre esos héroes fundadores. Di Liscia y Jara se preguntan si algunas de estas representaciones, centradas y tradicionales sobre, por ejemplo, los fundadores, notables y dueños de tierras o empresas no alientan también otras formas de jerarquía, e iluminan o se concentran y aún recrean más hábilmente las desigualdades, con nuevos lenguajes.

Sin embargo, en el libro hay lugar para excepciones. Se refieren a los Museos del Puerto y Ferrowhite de la localidad de Ingeniero White en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina). Los llaman "museos irónicos" por la presencia de narrativas más que de colecciones, de objetos cotidianos de espacios privados y del trabajo portuario que cuenta la historia de un vecino y al mismo tiempo es testimonio de la historia económica, social y política nacional e internacional.

El devenir de este libro, la entrada a cada uno de los museos propuestos nos abre nuevas preguntas que quizá sea necesario comenzar a formular en

este siglo XXI. Comparto alguna de ellas: ¿todas las comunidades necesitan un museo? ¿la única forma que una localidad represente y exponga su patrimonio es un museo comunitario? ¿el museo sigue siendo la institución que permita dar voz a los sectores subalternos? ¿Por qué insistir en los museos? Ana Longoni (2019)[2] nos permite una vía de escape al analizar uno de los "museos irónicos", el del Puerto. En su análisis, la autora considera que, a partir de esa experiencia, quizá hoy no sea tiempo de abolir los museos, sino de reinventarlos. Y en esta tarea, los museos comunitarios pueden ser potentes ejercicios para nuevas ciudadanías.

María Alejandra PUPIO

Universidad Nacional del Sur, Provincia de Buenos Aires
(República Argentina)

2 LONGONI, Ana, "Ya no abolir museos sino reinventarlos. Algunos dispositivos museales críticos en América Latina", *Caiana, Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte*, 14 (2019), pp. 63-74.